



SEGUIDILLAS BOLERAS, CON ESTRIVILLO.

Acuérdate de un tiempo;
que en tí vivía,
y por tí hago memoria
que me moría:

No hay bien estable;
sébase que no hay cosa
que no se pase.

Algun dia sentía
tus esquiveces,
y hoy me son tus finezas
indiferentes:

De esta mudanza,
pregúntate á tí misma
cuál es la causa.

Pensamiento que vuelas
mas que las aves,
llévale ese suspiro
á quien tu sabes:

Y dile á mi amor,
que tengo su retrato
en mi corazon.

Es amor un deseo,
que durar suele
el tiempo que se goza
lo que se quiere:

Pero en logrando,
lo que ántes agradaba
va fastidiando.

Soñé que me querias
la otra mañana,
y soñé al mismo tiempo
que lo soñaba:

Que á un infelice,
aun las dichas soñadas
son imposibles.

No me culpes, tirana,
que mi constancia
si falta en el cariño,
tú eres la causa:

Y así no digas
si en mí mudanza adviertes
por tus intrigas.

Muchos hay que no pueden
decir sus penas,
pues al querer decirlas
se ahogan con ellas:

Y así las mias
ni podrás comprenderlas,
ni yo decirlas.

Suele ser la memoria
cruel materia,
que en el entendimiento
forma su idea:

Y luego de ésta,
la voluntad aviva
lo que aparenta.

Al corazon le engañan:
tal vez los ojos;
luego los desengaños
le son odiosos:

Porque en el amor,
la informacion primera
siempre es la mejor.

A tu amor he rendido,
las tres potencias,
pero yo no lo siento
que están bien puestas:

Solo deseo,
que alguna de las tuyas
me dés en premio.

A ninguna he querido
tanto como á tí,
tú has sido mi principio,
tú has de ser mi fin:

Pero con desden,
sabiendo que te quiero,
tiras del cordel.

Porque ven que te quiero
los envidiosos,
levantan al cariño
mil testimonios:

Y sus mentiras
acrisolan finezas,
tuyas y mias.

Porque callo no creas
que yo te olvido,
que á la que menos hablo
mas á esa estimo:

Pues aun callando,
no cabe en el silencio
lo que te aino.

Te ví, te amé, y al punto
llegó la ausencia:
¡qué dolor para un alma
sensible y tierna!

Y mas sabiendo
qué parto para siempre,
y no hay remedio.

Solo por un efecto
de mi cariño,
pudieran tolerarse
tus desvaríos:

Y aun de este modo,
á tus locas ideas
no me acomodo.

La mucha confianza
entibia el amor,
y su fuego se apaga
con la posesion:

Para avivarle,
unos celos á tiempo
suelen bastarle.

R. 22.685

¡O muerte, que en mis dichas
eres tirana!

¿por qué en mis tristes penas
no me acompañas?

Pero ya advierto,
que para un infelice
no hay muerte á tiempo.

A la rama mas alta
de tu amor subí;
vino un ayre contrario,
y al suelo caí:

Que esto sucede
al que en alas de cera
al sol se atreve.

Amor es una escuela
de desengaños.
que en ella siempre aprenden
aun los mas sabios.

Pero aunque aprendan,
ciegos en sus pasiones
nunca escarmentan.

Al contemplar, bien mio,
que he de ausentarme,
todas las penas vienen
á atormentarme:

¡Ay desdichado
del amor que á la ausencia
se vé obligado!

Nace amor como planta
en el corazon,
el cariño la niega,
la seca el rigor:

Y si se arraiga,
se arranca el apartarle
parte del alma.

Tengo en el pecho escritas
tus falsedades,
tengo de publicarlas
mas que te enfades:

Pues no creyera
que me hubieras vendido
de esta manera.

Hazme, mi bien, desdenes,
que todo el tiempo
que se tarda la dicha,
vive el deseo:

Y en mi amor noble,
suponen esperanzas
mas que favores.

Si el amor que está preso
su fin no alcanza,
se lima la cadena
con la esperanza:

Sigue llorando,
porque hasta las prisiones
ablanda el llanto.

La gloria de mirarte
será un infierno,
si se van tus miradas
hácia otro dueño:

Que es muy amargo
ver en poder ageno
un bien logrado.

El que fino idolatra
y ausente vive,
no tiene otro consuelo
que cuando escribe:

Que al fin la pluma,
hace mas tolerable
la ausencia dura.

Soy yo tan desgraciado
en mis amores,
que hasta me son contrarias
las ocasiones:

Pues á no serlo,
hubiera ya logrado
lo que apetezco.

A dos que en larga ausencia
finos se quieren,
es sola la esperanza
quien los mantiene:

Y de este modo,
se va pasando el tiempo
poquito á poco.

Aguarda , caminante,
deten el paso,
y enjuga de mis ojos
el triste llanto:

Porque aquí yace,
la fúnebre esperanza
de un triste amante.

De pasadas borrascas
escarmentado,
indeciso en el puerto
ni entro ni salgo:

Porque los ayres,
aunque afables se muestran,
suelen mudarse.

Ya se marchitó el árbol
de mi esperanza:
un traidor le há cortado
sus verdes ramas:

Pero él no advierte
que mudando terreno
mejor florece.

En el templo de Vénus,
hay una antorcha;
la encendió mi constancia,
y arde á mi costa:

Y el simulacro,
le componen dichosos
y desdichados.

Nadie de amor se burle,
y en mí escarmiente,
porque el amor se burla
de sus rebeldes:

Que yo me acuerdo
que desprecié sus grillos,
y ahora los beso.

Siempre que de tu vista
me aparto , llore,
temiendo que mis dichas
las logre otró:

Que en mis pesares,
las dichas son ligeras,
largos los males.

Va un gilguerillo alegre
á saciar la sed,
y el cazador astuto
le coje en la red:

¡Ó , cuántas veces
busca un hombre su alivio,
y halla su muerte!

En la cárcel del alma
se encierra el amor;
causa disgusto preso,
y al salir dolor:

Porque quien ama,
le dá, siempre que olvida,
tormento á el alma.

De todas tres potencias
que el alma tiene,
sola una me ha quedado,
cuál es la infiere:

Pero has de advertir,
que me la he reservado
por no estar sin tí.

Se parece á la vida
nuestro amor loco;
muchos años de afanes,
al cabo un soplo:

Da buenos ratos,
pero todos acaban
con desengaños.

FIN.

VALENCIA, IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ.

AÑO 1819.

Se hallará en su librería, Calle de Caballeros número 48 ; con varios
títulos de retacería.